



GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO: ¿CUÁL ES LA RELACIÓN?

Por Noelia García Nebra

Las mujeres están en primera línea del cambio climático y atesoran unos conocimientos y perspectivas singulares que pueden ayudar a abordar la crisis.

Pocos son los que no se sintieron conmovidos por las terribles imágenes de las inundaciones y la destrucción en Pakistán tras las inusuales lluvias monzónicas de este año. Con más de un tercio del país bajo el agua el mes de agosto, las noticias se inundaron de imágenes de personas

intentando salvar sus posesiones y obtener alimentos y agua limpia.

Fue una catástrofe climática en toda regla, y es probable que se produzcan ocurrencias semejantes con mayor frecuencia e intensidad. Lo que las cámaras no lograron captar fue el impacto más amplio, que tardará meses y años en dar la cara. Una cosa está clara: este fenómeno meteorológico extremo habrá afectado de forma desproporcionada a mujeres y niñas y, sin embargo, ocupan un lugar destacado para ser eficaces agentes de la adaptación al cambio climático y la mitigación del mismo.

Los datos dicen mucho más que las palabras

Cada vez, queda más de manifiesto que el cambio climático y el género guardan una relación, inextricable y negativa. De hecho, cuesta dar con algo positivo en la colección de datos relativos a las mujeres y el cambio climático. Es un reflejo del hecho de que las mujeres constituyen la mayoría de los pobres del mundo y suelen depender en gran medida de los recursos naturales, que el cambio climático pone en peligro. También influye el hecho de que las leyes y normas socioeconómicas relegan a las mujeres a llevar vidas con unos roles, responsabilidades, derechos legales y expectativas distintos a los de los hombres.

En todo el mundo, las mujeres tienen unos roles más centrados en la familia

Retomemos brevemente el ejemplo de Pakistán, donde esta reciente inundación puede convertirse en un «multiplicador de amenazas»: exacerbará los problemas, las tensiones y las desigualdades ya presentes en lo que a menudo son

ambientes frágiles. Si una familia de la zona rural de Sind ya lo tenía difícil para obtener la cantidad suficiente de agua y alimentos, lo más probable es que las inundaciones hayan empeorado la situación y acrecentado sus problemas, por ejemplo, por la pérdida de bienes y ganado o por la responsabilidad extra de cuidar de parientes enfermos o sin hogar.

Esta situación se convierte en un problema de género, porque las mujeres y niñas tienen más papeletas para ser las responsables de los cuidados y de la obtención de alimentos, agua y energía. Cuando el cambio climático amenaza los recursos, la posición de las mujeres es cada vez más complicada y va más a peor.

Es más probable que se saque a las niñas de la escuela que a los niños (y, lo que es más importante, es poco probable que regresen) para que puedan mantener a la familia en apuros. A partir de ahí, todo va cuesta abajo: suele implicar un matrimonio y una maternidad precoces, menos oportunidades de empleo (si es que hay alguna) y el riesgo de sufrir más abusos y posible violencia sexual. Por si fuera poco, su probabilidad de morir a causa de una catástrofe climática es [14 veces](#) mayor que la de los hombres

No deberíamos entender esta responsabilidad de cuidados y obtención de suministros como un problema de los «países en vías de desarrollo». En todo el mundo, las mujeres tienen unos roles más centrados en la familia. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) [informa](#) de que el 61,5 % de las madres de hijos menores de 12 años asumieron la mayoría o la totalidad del trabajo extra de cuidado que se derivó de la pandemia de 2020, frente a solo el 22,4 % de los padres

Ramificaciones más amplias

Las mujeres carecen de la representación necesaria en todos los aspectos del debate acerca del cambio climático. Incluso en la [COP26](#), la representación femenina entre los delegados de los partidos fue del 37 %, cifra que desciende hasta el 26 % cuando se considera el género de los jefes de delegaciones y sus adjuntos. Inevitablemente, unos bajos niveles de representación se traducen en una escasa dotación de recursos para las soluciones climáticas inspiradas por las mujeres.

Si no se les da voz, las mujeres no pueden proteger sus derechos, sus diferentes necesidades, su voluntad o su ambiente. Es especialmente irritante, ya que las mujeres suelen ser eficaces agentes de cambio: a nivel local, suelen poseer conocimientos vitales, de varias generaciones, para ayudar a sus comunidades a adaptarse y mitigar las amenazas relacionadas con el clima. Si hablamos de liderazgo, las mujeres demuestran una y otra vez su valía en la mesa de mando. La respuesta ante la COVID-19 de las pocas mujeres que ocupan cargos de liderazgo en el mundo demostró un planteamiento compasivo, transparente y medido.

Subir el listón

Ahora bien, ¿cuál es su relación con las normas? ¿Y cómo puede la incorporación de cuestiones relacionadas con el género mejorar la situación de una niña en comunidades como Sind?

La ISO se ha planteado importantes preguntas sobre si sus normas actuales tienen «perspectiva de género» y se asegura de que las que están en desarrollo tomen en cuenta las necesidades de las mujeres. En 2019, firmó la Declaración

sobre la Integración de Perspectiva de Género en Normas Técnicas y Estándares, y dentro de su Proceso de Desarrollo en el marco de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa, donde se comprometió a integrar el género en el desarrollo de las Normas Internacionales para alcanzar mejor y más rápidamente los objetivos de inclusión y diversidad.

Ese mismo año, la organización anunció su Plan de Acción de Género. Actualmente inmerso en su segunda fase (2022-2025) y con un plan de cinco puntos, pretende mejorar el equilibrio de género en el proceso de normalización, además de reforzar la receptividad a las cuestiones de género de las propias normas.

Si hablamos de liderazgo, las mujeres demuestran una y otra vez su valía en la mesa de mando.

Es importante porque las normas hacen al menos dos cosas: ofrecen una base sólida sobre la que desarrollar la política y tocan muchos aspectos de la vida cotidiana. Por ello, si incorporamos a las normas la sensibilización y la acción en materia de género, se produce un efecto dominó. Además, si las mujeres participan en el desarrollo de las normas, sus conocimientos y perspectivas alimentan las medidas.

En otros ámbitos, hay que juzgar mejor las necesidades de las mujeres. La mayoría de equipos de protección, por ejemplo, están diseñados para hombres, lo que hace que sean menos seguros para mujeres. Si tenemos a mujeres que desarrollen y revisen las normas por las que se rigen, se producirán cambios beneficiosos.

En última instancia, las normas contribuirán a que las niñas y las mujeres (como las de nuestra familia de Sind) dejen de ser víctimas del cambio climático y se conviertan en agentes y promotoras de la adaptación y la mitigación del mismo. Cuando gozan de igualdad de acceso a oportunidades de toma de decisiones, las mujeres toman decisiones más sostenibles, tales como la mejora de las tasas de escolarización de sus hijos, el aumento de la seguridad alimentaria, pautas de movilidad más ecológicas y la reducción de la demanda energética. Sus perspectivas y experiencias únicas tanto de los desafíos como de las soluciones propician las condiciones para una respuesta más justa, innovadora y ambiciosa frente al cambio climático.

ISO reconoce que para crear una solución climática se necesita de todos y todas. Su labor de crear normas más inclusivas traza el camino para llegar a ello.